

¡Oh mi Señor! ¡Oh mi Señor! Esta es una lámpara encendida con el fuego de tu amor, que arde con la llama prendida en el árbol de tu misericordia. ¡Oh mi Señor! Aviva su luz, su calor y su llama con el fuego que arde en el Sinaí de tu Manifestación. Verdaderamente Tú eres el que confirma, el que ayuda, el Poderoso, el Generoso, el que ama.

– ‘Abdu’l–Bahá

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el primero y más grande mandamiento. Y el segundo, semejante a éste, es: Amarás al prójimo como a ti mismo.

– Mateo 22:37

El amor es la ley más grande que rige este potente y celestial ciclo, el único poder que une los diversos elementos de este mundo material, la suprema fuerza magnética que dirige los movimientos de las esferas en los dominios celestiales. El amor revela con infalible e ilimitado poder los misterios latentes en el universo. El Amor es el espíritu de vida para el ataviado cuerpo de la humanidad, el fundador de la verdadera civilización en este mundo mortal, y el derramador de imperecedera gloria sobre toda raza y toda nación altruista.

– ‘Abdu’l–Bahá

Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen; de modo que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen eso mismo los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

– Mateo 5:43

¡Oh Dios, mi Dios! He dejado mi hogar asiéndome fuertemente al cordón de tu amor y me he encomendado enteramente a tu cuidado y protección. Te imploro por tu poder -por medio del cual Tú protegiste a tus amados del descarriado y del perverso, de todo opresor contumaz y de todos los malvados que se han apartado lejos de Ti- que me protejas con tu munificencia y tu gracia. Permíteme entonces regresar a mi hogar por tu fuerza y tu poder. Tú eres en verdad el Todopoderoso, el que ayuda en el peligro, el que subsiste por Sí mismo.

– Bahá'u'lláh

El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue, mientras que el don de profecía cesará, el de lenguas será silenciado y el de conocimiento desaparecerá.

-1era Cor 13:4-8

¡Oh Hijo de la Justicia!

¿Donde puede ir una amante si no es a la tierra de su amada? ¿Y qué buscador encuentra descanso lejos del deseo de su corazón? Para el verdadero amante la reunión es vida, y la separación es muerte, Su pecho está desprovisto de paciencia y su corazón no está en paz. Renunciaría a una miríada de vidas por apresurarse a la morada de su amada.

– Bahá'u'lláh

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

– 1 Corintios

¡Oh Hijo del Ser! Ámame para que Yo te ame. Si tú no Me amas, mi amor jamás llegará a ti. Sábelo, oh siervo.

– Bahá'u'lláh

Amados, amemos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios; y todo él que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios; pues Dios es amor...En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos nosotros amarnos unos a otros...En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en amor.

– 1<sup>era</sup> carta de Juan 4:7

¡Oh Hijo del Polvo! Todo lo que hay en el cielo y en la tierra lo he dispuesto para ti, salvo el corazón humano, que lo he destinado para la habitación de mi belleza y gloria; sin embargo, diste mi hogar y morada a otro y no a Mi; y cada vez que la manifestación de mi santidad buscaba su propia residencia, encontraba allí a un extraño, y no hallando hogar, partía presurosa hacia el santuario del Amado.

– Bahá'u'lláh